

Introducción

Muchos libros y artículos se han publicado en torno a la vida y obra de Ernesto Guevara, así como cientos de videos con diferentes visiones ideológicas, políticas y filosóficas, lo que da la medida de cómo es valorado y de cómo ha llegado y penetrado su obra humana en millones de personas de todo el mundo. Especialmente en Cuba se han realizado investigaciones muy serias sobre su vida y pensamiento en sus más diversas vertientes que han enriquecido el patrimonio bibliográfico y cultural de nuestro pueblo, en torno a una figura histórica cubano- argentino de talla universal.

No obstante el rico arsenal investigativo y bibliográfico que sobre el asunto se ha acumulado, y que de hecho constituye patrimonio de la cultura de nuestro país y del mundo, aun se precisan nuevas investigaciones que permitan la asunción de su obra y pensamiento, desde otras perspectivas conducentes al conocimiento de su actividad en la construcción del socialismo en Cuba. En este libro se recoge su presencia y pensamiento en la ciudad de Santiago de Cuba, expresado en sus discursos e intervenciones en cada uno de los espacios que visitó.

El hecho de participar en el proceso revolucionario cubano, conduce al Che a desarrollar una multifacética y creadora actividad como médico, guerrillero, comandante, Presidente del Banco Nacional, Ministro de industria, jefe de delegaciones comerciales y diplomáticas, representante en eventos internacionales, jefe de regiones militares, escritor y periodista, lo que propició una relación constante con el pueblo y la maduración de su experiencia revolucionaria; a la par cultiva una personalidad forjada en el sacrificio, la austeridad, la superación teórica creadora y el ejemplo personal. Posiblemente el mayor aporte de su obra creadora se encuentre en su etapa de la construcción práctica del socialismo en Cuba.

Estos años (1959-1964), estuvieron matizados por la agudización de las contradicciones internas y externas (fundamentalmente con el imperialismo norteamericano) que se gestan en el proceso de la construcción de la nueva sociedad, donde no solo se transforma el carácter de la

base económica, sino también, por supuesto, el propio hombre. En ese proceso se manifiestan una serie de problemas económicos, políticos y sociales que generan una significativa actividad teórica de la intelectualidad revolucionaria y de los líderes políticos.

Es necesario recordar también que la década del sesenta fue una etapa muy intensa y contradictoria dentro del movimiento obrero y comunista internacional, signada por la llamada guerra fría, la descomposición del sistema colonial del imperialismo, la también llamada época de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas de economía mundial y una marcada contradicción entre la URSS y China, que se reflejó especialmente en las izquierdas latinoamericanas.

En el primer año del triunfo de la Revolución, el nuevo gobierno tomó una serie de medidas enmarcadas en la llamada etapa agraria, democrática, popular, antimperialista, entre las que se destacan: la Ley de Reforma Agraria, la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, la Ley de Rebaja de Alquileres, rebajas de las tarifas eléctricas, etcétera. Al mismo tiempo se le prestó atención al desempleo, a mejorar las condiciones de la educación y la salud pública, a suprimir el juego ilícito y el tráfico de drogas; se trabajó además para eliminar la prostitución, los barrios indigentes, etcétera. Como respuesta a estas medidas populares, en las que se afectaron los intereses de los EE. UU. en Cuba, se inicia la reacción desesperada del imperialismo, que comienza a aplicar las primeras medidas económicas contra Cuba (supresión de la cuota azucarera), e implementa un sistema de bloqueo económico que se ha mantenido y endurecido progresivamente hasta nuestros días. Se agudizan las contradicciones y diferencias con los EE. UU. hasta llegar en aquellos primeros años a la invasión armada por Playa Girón. Internamente la reacción de las clases desplazadas del poder también se hace sentir a través de las actividades contrarrevolucionarias apoyadas por el imperialismo yanqui.

Al finalizar el año 1960 se habían nacionalizado las compañías extranjeras, especialmente las propiedades de empresas norteamericanas, y se había cumplido en lo esencial el Programa del Moncada¹. La Revolución cubana, en medio de una tenaz lucha antimperialista, pasaba

¹ En el alegato de defensa de Fidel Castro al ser juzgado por el Asalto al Cuartel Moncada, que se conoce como *La Historia me absolverá*, se plantean los seis problemas básicos a resolver por el movimiento revolucionario luego de la toma del poder político, estos son: el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de

a la etapa socialista, en la cual contó desde los primeros momentos con la solidaridad de los entonces países socialistas, fundamentalmente de la URSS, que comenzó un amplio intercambio comercial, técnico, cultural, y en otros ámbitos con la Isla. La Revolución continuó su proceso de radicalización en los siguientes años, y se recrudeció el enfrentamiento abierto del imperialismo contra la Revolución, factores que condicionaron el hecho de que en esta primera etapa la defensa de la Revolución ocupara el centro de atención.

En el I Congreso del PCC se plantea que “En este primer período de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista; las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación”.²

Ante la necesidad de encontrar soluciones a los problemas devenidos de las condiciones existentes en nuestro país y desde una óptica nueva y revolucionaria, es planteado por el Che el problema de la construcción del socialismo y el comunismo, con el hombre ubicado en el centro de su atención.

El Che profundiza en la teoría revolucionaria a través de las obras de Marx, Engels y Lenin y analiza las experiencias anteriores a la construcción del socialismo, también critica al capitalismo, y las distorsiones del socialismo europeo fundamentalmente, reflejando las tareas y necesidades de la construcción del socialismo en un país pequeño y subdesarrollado como el nuestro, tomando en consideración que las condiciones específicas de Cuba y las premisas que hicieron posible el triunfo revolucionario, eran diferentes a las circunstancias que tuvieron que enfrentar los constructores del socialismo en la URSS y demás países que conformaron el campo socialista. Al respecto el Che plantea: “No hay que olvidarse que nosotros tenemos una serie de aspectos que dentro del socialismo son nuevos y por lo tanto estamos en un proceso creador, constante. Proceso que no se puede hacer si no es en base a [sic.] la realidad; entonces la realidad es la que nos tiene que ir dando la materia prima para estos cambios”.³

la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo, constituyendo estos la base del Programa del Moncada.

² Fidel Castro Ruz: *Informe Central al Primer Congreso del PCC*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 50.

³ Ernesto Guevara: *Reuniones bimestrales 12-9-1964, el Che en la Revolución cubana en 7 tomos*. Ministerio del Azúcar, La Habana, tomo VI, p. 540.

Para el Che era imprescindible que el hombre tomara conciencia de sí como ser humano, que alcanzara la realización plena como criatura humana, para lo que se requería una sociedad en constante transformación desde sus relaciones básicas de producción, que posibilitara el surgimiento y desarrollo del hombre plenamente nuevo, el que debe dirigir de forma consciente los procesos sociales. Esto quiere decir, que en la etapa de tránsito se crean las condiciones para que surja y se desarrolle ese hombre nuevo, lo que permitirá que la sociedad pueda avanzar hacia una etapa superior, y en este proceso está presente la dialéctica ruptura-integración. La ruptura progresiva con la sociedad anterior, a través del proceso revolucionario, le permite al individuo crear una nueva sociedad, diferente a las anteriores, y en este proceso, el hombre se transforma a sí mismo, se va afianzando en el individuo la nueva ética, los nuevos valores morales, se va integrando cada vez más a la construcción del socialismo. Se trata de un proceso dialéctico de creación destructiva.

A cada época histórica le corresponde una generación determinada, encargada de llevar adelante el desarrollo social y en este sentido, las exigencias de la etapa de tránsito —donde se lucha por la construcción del socialismo sobre la base de la sociedad anterior— precisan del sacrificio, que depende de la toma de conciencia por el hombre de su lugar en el cambiante espacio de los acontecimientos sociohistóricos.

Durante los días en que se contó con la presencia del Che en Santiago de Cuba entre los años 1959 al 1964, él tuvo una agitada agenda: participó en plenarias del Ministerio de Industrias de la provincia, recorrió obras en construcción, industrias, visitó la Universidad de Oriente, dio discursos en fechas importantes, inauguró industrias y en todos estos encuentros con trabajadores y/o estudiantes, dirigentes, y pueblo en general, aprovechó para enfatizar el contexto nacional, los logros, peligros y retos de la formación de la nueva sociedad, y para potenciar el papel que debía desempeñar cada uno en la defensa de la revolución, en llevar adelante lo logrado.

En el presente libro se recogen los instantes de estas visitas, testimonios de la impresión causada por el Che en algunas personas que tuvieron el honor de intercambiar con él, algunos artículos de investigadores santiagueros sobre su obra teórica, los discursos e intervenciones que realizó en la heroica ciudad de Santiago, el reflejo en la prensa de la época de su presencia y una pequeña galería gráfica de estos momentos.

En los encuentros con trabajadores dejó claro el importante lugar que ocupa la actitud de los hombres ante el trabajo. Para él, el trabajo debe adquirir una condición nueva: la categoría de deber social, que permitirá al hombre reapropiarse de su naturaleza a través del trabajo liberado. Para que se logren estas altas aspiraciones, plantea:

[...] el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.⁴

Por tanto, el trabajo debe convertirse de medio de vida del hombre nuevo, en necesidad vital, en tanto realización espiritual de su esencia misma. El trabajador debe tomar conciencia de que es dueño de los medios de producción y que su trabajo beneficiará a toda la sociedad y no a un explotador. El trabajo debe ir cambiando de categoría, de medio de explotación se convertirá en medio de liberación. El trabajo convertido en deber social, se caracteriza por un alto sentido de disciplina, por una iniciativa creadora y un aprovechamiento máximo de los bienes sociales y de la jornada laboral, elementos a tener en cuenta en la labor educativa de la personalidad del hombre nuevo.

El Che reflexionó en varios de sus escritos sobre los métodos y vías para educar al hombre en nuestro país, enfatizando en que debían ser métodos propios, creativos y nuevos, destacando que para transformar la conciencia, era esencial involucrar al individuo en una actividad concreta, donde sintiera útil y necesaria su participación, de ese modo no escatimaría esfuerzos ni sacrificios. El proceso revolucionario en sí

⁴ Ernesto Guevara: Discurso en la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura, La Habana, 29 de septiembre de 1963, p. 227.

mismo es una gran escuela, “La primera receta para educar al pueblo... es hacerlo entrar en revolución”⁵

La labor de persuasión del Che se manifestó de diversas maneras, en dependencia de las características del público a que estuviera dirigida y la temática a abordar; explicaciones, debates, confrontación de ideas, polémicas (él mismo fue un gran polemista), y otros. Realiza también una importante labor educativa a través de intervenciones en los centros de educación superior, Conferencias en la Universidad Popular⁶ a través de la radio y la televisión, intervenciones con los dirigentes, discursos a los trabajadores y profesionales y en varios de los documentos escritos, entre otros. Destacó siempre lo importante y necesario que resulta el intercambio para enriquecer y perfeccionar las ideas.

En su discurso en la Universidad de Oriente, el 17 de octubre de 1959, deja clara la utilidad del método persuasivo a través de la polémica. Utiliza además el método explicativo para mostrar el nuevo papel de la universidad en la formación de profesionales y técnicos que necesitaba la sociedad para llevar adelante la construcción del socialismo:

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos puntos polémicos, y a llamar naturalmente, a la discusión, todo lo agria y violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.⁷

El otro método educativo empleado por el Che es el ejemplo personal, el cual ejerce una gran fuerza en el afianzamiento de convicciones y normas de conducta y como vehículo movilizador. “El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con los buenos ejemplos; trabajar sobre la conciencia de la gente, demostrar de lo que somos capaces...”⁸ para él, es un instrumento

⁵ Ernesto Che Guevara: Discurso de despedida a las Brigadas Internacionalistas de Trabajo voluntario, 30-9-60, en *Obras 1957-1967*, tomo II, p. 87.

⁶ Programa televisivo y radial a través del cual los dirigentes de la Revolución se dirigían al pueblo en los primeros años a esclarecer situaciones del proceso revolucionario.

⁷ Ernesto Che Guevara: Reforma Universitaria y Revolución, en *Obras*, tomo II, p. 33.

⁸ Ernesto Che Guevara: Discurso en la Asamblea General de trabajadores de la Textilera Ariguanabo, *Escritos y Discursos*, tomo 7, p. 50.

de compulsión moral, con él se puede llevar a las masas a vencer cualquier dificultad; por ello el Che veía la necesidad de unir el método del ejemplo a la actividad práctica. La actividad práctica actúa como fundamento no solo del conocimiento, sino de cualquier forma en general de reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, incluidas sus formas valorativas, por eso en la concepción del Che observamos como él le confiere gran importancia al método del ejemplo para educar, dada la influencia que ejerce en la conducta de las personas, al lograr más objetividad en el trabajo educativo, y por eso señala que “el mejor adoctrinamiento revolucionario que puede existir es mostrar con el ejemplo, el camino del cumplimiento del deber”⁹

El Che puntualizó cómo utilizar el ejemplo de grandes hombres de la historia en la labor educativa, al insistir en que estos tenían que ser analizados como seres humanos, con sus virtudes y defectos, que fueran creíbles e imitables, como una posibilidad alcanzable por el joven. En varias de sus obras se apoya en este método para expresar la vigencia del pensamiento de héroes de nuestra historia, presentarlos como seres reales; así se refiere a Martí, Maceo, Gómez, Camilo, Guiteras, entre otros; resalta las virtudes en un sentido real para demostrar que muchos hombres pueden poseer semejantes cualidades. Todos esos temas fueron abordados por el Che en las intervenciones y discursos desarrollados en esta ciudad.

El pensamiento teórico del Che y su actividad práctica de construcción de la nueva sociedad, unido a su ejemplo personal, pueden constituir una gran fuerza moral e intelectual para profundizar en la construcción del socialismo en nuestro país, ello sería una de las vías para enfrentar las deformaciones ideológicas que proliferan en la sociedad cubana actual. Definitivamente el Che es, y debe ser, punto común de consenso de todos los cubanos comprometidos con la gran obra de reconstrucción humana y material de la sociedad cubana.

Yolanda E. Corujo Vallejo

⁹ Ernesto Che Guevara: Discurso en la inauguración de la fábrica de galletas Albert Kuntz, 3 de enero de 1962. *Escritos y Discursos*, tomo 6, pp. 7-8.